

CAPÍTULO XII.

ESCUELAS MILITARES.

La mejor garantía de moralidad y de valor militar que puede ofrecer un ejército, proviene de la educación de los hombres que lo forman. Concíbese fácilmente que no hay sociedad que pueda existir sin orden, y que, por consecuencia, la obediencia absoluta en todos los grados es una necesidad; que es indispensable la ejecución de las leyes para asegurar esta obediencia, y hacer efectivas las penas á fin de corregir á los que rehusan someterse.

Ningun individuo bien educado, en una palabra, dejará de ser mas dócil y complaciente que el que carece de principios. La educación es, fuera de toda duda, la base de la disciplina y del honor militar.

Es notorio cuánto en este sentido ha alcanzado la Alemania. Las escuelas han hecho penetrar todas las riquezas del pensamiento en las diversas clases del pueblo, sin excepcion, y el soldado, hijo del pueblo, lleva estas riquezas, que forman, por decirlo así, su dote militar, y las presenta como un obsequio á sus banderas. Natural es que la educación del oficial sea mas esmerada, que la suma de sus conocimientos sea superior y que su carrera exija preparativos mas extensos.

El gobierno ha hecho de su cuerpo de oficiales, no solo una institucion militar y técnica, sino que, además, pone á todos sus miembros en estado de fortificarse por el contacto continuo con las mas altas clases de la sociedad. El oficial prusiano, el aleman en general, es lo que puede llamarse en propios términos un hombre bien educado.

Se ha llegado á este resultado exigiendo una cierta suma de conocimientos, que están obligados á comprobar los jóvenes que se destinan á la carrera de oficial, sujetándolos á exámenes, en consecuencia, y formando escuelas especiales bajo la direccion de un inspector general con la cooperacion de una comision inteligente.

Estas escuelas son: las de cadetes, las de guerra ó militares y la academia de guerra. Las de cadetes son seis y sirven de preparatorias para un instituto central, el del cuerpo de cadetes de Berlin, cuyos alumnos, despues de su exámen reglamentario, pasan al ejército en clase de oficiales, abanderados, &c. Los no juzgados á propósito para estos grados pasan tambien á las filas, pero en calidad de simples soldados, ó se les deshecha del todo, lo cual es una rara y tristísima excepcion. A parte de la instruccion puramente militar, que rola sobre los deberes del soldado, orden, exactitud, disciplina, &c., se les instruye en ejercicios útiles, como son la equitacion y la esgrima. Las escuelas de cadetes dan á sus alumnos una enseñanza científica del todo, que comprende los conocimientos militares, tales como la táctica, el estudio del armamento, de la fortificacion, artillería, &c., y además,

las matemáticas superiores, la física, la literatura, la historia, la geografía política y física, las lenguas francesa y latina, en una palabra : todos los ramos que se enseñan en los establecimientos superiores de educación. Si las escuelas de cadetes no están dotadas, como estas últimas, con un curso de griego, en cambio son mas fuertes en matemáticas, &c.

Sajonia cuenta tambien con una escuela propia de cadetes. Los otros Estados Confederados, comprendido el Hesse, ministran un cierto número de alumnos á las escuelas prusianas. Estas escuelas provéen al ejército, mas ó ménos, el tercio de su dotacion de oficiales, y muchos de los generales prusianos comenzaron en ellas sus estudios. Este género de establecimientos ha encontrado, sin embargo, no pocos adversarios, de algun tiempo á esta parte, arguyendo que ellos sirven para propagar un espíritu de casta demasiado militar. No nos toca observar aquí si esos reproches son exactos : los que los hacen, pronunciándose abiertamente contra esas útiles escuelas, han confundido sin duda algunas excepciones raras, con la regla comun.

Las seis escuelas de cadetes del gobierno preparan para el exámen de oficial y abanderado : estos exámenes se pasan por una comision superior examinadora. Es notorio que en campaña, cada soldado, despues de pasar por el grado de sub-oficial, puede ser nombrado oficial, por su buena conducta y sus distinguidos servicios.

La academia de guerra de Berlin es una institucion de primer órden, en donde tanto se estudian las materias puramente militares, como los mas altos ramos de

la ciencia. Ella no admite como discípulos, sino á los oficiales que han servido ya tres años, y que pasan por un exámen especial del todo, para su admision. Los cursos de esta escuela duran tres años. La academia de guerra es la escuela militar superior del país, que provee muchos oficiales al E. M., pues las numerosas discusiones promovidas á menudo permiten á los alumnos distinguidos atraerse la atencion de sus superiores.

Los oficiales de la academia de guerra son, en lo general, jefes de alta graduacion en el Estado Mayor.

La escuela de artillería é ingenieros en Berlin, es igualmente un establecimiento de instruccion de un órden muy elevado. Ella recibe como alumnos á los tenientes de artillería y del cuerpo de ingenieros, que han servido ya un año y medio como oficiales, y tiene por objeto formar hombres del todo instruidos en su especialidad, en un curso que dura un año. El exámen de salida es muy severo. La asistencia á esta escuela no es voluntaria, sino obligatoria.

Los sub-oficiales tampoco han sido olvidados en materia de instruccion. Las escuelas de Potsdam, de Julich, de Bieberich y Weissenfelt proporcionan á sus discípulos una excelente instruccion militar de primera clase. Los huérfanos de los militares se educan y se instruyen gratuitamente en los establecimientos del gobierno, llamados orfanatorios del ejército; en las escuelas de las guarniciones se admiten é instruyen grátis los hijos de los sub-oficiales, soldados y empleados militares. Sin embargo, hay que advertir que estas dos

últimas instituciones tienen mas bien un objeto benefactor que militar.

Las escuelas regimentales reciben á los soldados que desean aprender lectura, escritura, ortografía, &c. y ahí tambien los sub-oficiales se perfeccionan en la redaccion de los partes, informes, formacion de documentos, &c., en una palabra: ellas les facilitan, para el porvenir, la manera de ganar decorosamente su subsistencia. La asistencia á estas escuelas es facultativa y voluntaria. Los profesores se designan entre los oficiales, sargentos mayores y sub-oficiales mas aptos para la enseñanza

Encontramos aún algunas establecimientos de instruccion militar dignos de observarse. Helos aquí:

La escuela de equitacion de Hanover, llamada á propagar en esa línea los mejores principios en un cierto número de oficiales y sub-oficiales de caballería y artillería, y á formar excelentes ginetes.

La escuela de tiro de Spandau para infantería, cuyo objeto es formar buenos instructores en el ejercicio y la práctica del tiro, con toda especie de armas, tanto en la clase de oficiales como en la de sub-oficiales.

La escuela de tiro de artillería de Berlin, que respecto de esa arma llena el mismo objeto que la precedente.

La escuela central gimnástica de Berlin, en donde se forman los instructores para los regimientos. En Alemania se admite esta parte de la educacion militar como esencialmente indispensable, y por consiguiente, se le protege impartándole toda clase de cuidados.

El instituto de medicina y cirujía de Federico Guillermo, en Berlin, forma, en el término de cuatro años, excelentes médicos militares.

La escuela veterinaria militar de Berlin.

En fin: encontramos aún el batallon de instruccion de infantería en Potsdam, el cual se reúne cada año y se forma de oficiales y soldados de todos los regimientos de esa arma (excepto cazadores), con el objeto de mantener la unidad del servicio en toda la infantería de la Confederacion. En caso de movilizacion del ejército se disuelve este batallon y cada uno de sus miembros se incorpora á su regimiento.

Hemos demostrado ántes como el soldado prusiano, y en general el aleman, salvo muy raras excepciones, llega á obtener una cierta suma de conocimientos ántes de entrar á su regimiento. Esta instruccion, en el sentido de la inteligencia, da una gran superioridad al ejército aleman, cuyas ventajas se reconocen en las clases de los sub-oficiales, clase digna de observarse por su importancia y su influencia.

En todos los ejércitos se ha reconocido la trascendencia que tienen las diversas funciones en conexion con estas clases, respecto del perfecto mecanismo de la fuerza, mas claro: su influencia disciplinaria en la masa ó conjunto de los hombres; y por esto el empeño, siempre constante, en adquirir verdaderas aptitudes á quienes confiar una mision tan trascendental.

El ejército francés ha adoptado por este motivo el sistema llamado de "Sustitutos." Un francés, con los medios suficientes para pagar un reemplazo, si la conscripcion lo llama al servicio, puede muy bien, ó dar

simplemente el nombre y la direccion de su suplente, ó entregar la suma que debiera pagar á este. La comision encargada de estas operaciones acepta el dinero y lo ofrece, como reenganche ó recompensa, á un buen cabo ó sargento que ha cumplido su tiempo, y este es el medio de retener un florido cuerpo de esas clases, cuya experiencia y conocimientos constituyen un valioso elemento en las filas.

En el ejército prusiano á ningun cabo ó sargento, que ha cumplido sus doce años, se le retiene ni un segundo mas, con perjuicio de los sucesores que tienen derecho á esa posicion; pero como una recompensa debida á sus buenos servicios, el gobierno le acuerda la preferencia para cubrir en la administracion los diversos empleos en relacion con su aptitud, y por esto es que en las oficinas la mayor parte de los empleados la forman estos honrados militares, que al finalizar su empeño encuentran la mano protectora del soberano á cuyo servicio han consagrado una gran porcion de su juventud. El gobierno, á fin de preparar su aptitud para esas colocaciones, ha creado las escuelas que hemos detallado, bajo la direccion de sus mismos oficiales, entre quienes se distribuyen las clases de escritura, gramática, contabilidad, dibujo, geografía, historia y música, de cuyos ramos presentan exámenes periódicos y á los cuáles concurren las notabilidades de la corte, y á veces el soberano.

Estas clases son nombradas por el coronel del regimiento, pero la facultad de la remocion reside solamente en las cortes marciales. Su autoridad es muy respetada y protegida; y en cuánto á faltas de subor-

dinacion, tan graves se consideran y con tanta severidad se corrigen las cometidas á un oficial, como á un simple cabo.

Un gran número de jóvenes de buenas familias que han frecuentado las escuelas secundarias, pero á quienes la falta de recursos no permite la continuacion de los estudios para aspirar á la clase de oficial, hacen una especie de profesion en la de sub-oficial, los unos con la esperanza de llegar á ser nombrados pagadores (*Zahlmeister*), los otros con la de obtener una de las plazas civiles que les están reservadas. Esto no quiere decir que todos los sub-oficiales poseén un mismo grado de instruccion, pero, en fin, es permitido afirmar que, generalmente, el cuerpo de sub-oficiales se forma de hombres bien dotados en el sentido de los conocimientos, y muy superiores en eso á los oficiales franceses salidos del rango de sub-oficiales, que solo poseén las nociones incompletas que reciben en las escuelas de su país.

La instruccion, y por consecuencia la inteligencia del cuerpo de sub-oficiales, prestaron servicios eminentes en la guerra contra Francia. Sábese muy bien que los oficiales son poco numerosos respecto de las otras clases del ejército; por tal motivo á menudo los sub-oficiales son llamados á reemplazarlos en una parte de su servicio, como las grandes guardias, los reconocimientos, &c., en todo lo cual han dado muestras de su aptitud.

Los oficiales, marchando siempre á la cabeza de sus tropas, sirven particularmente de blanco á las balas enemigas, sucumbiendo, como es natural, un gran nú-

mero de ellos. A los sargentos mayores y á los sub-oficiales incumbe entónces el deber de reemplazarlos en sus funciones.

La guerra de 1866, y mas aún la de Francia, visto su mortífero carácter, proveen ejemplos numerosos de esto que acabamos de exponer.

ESCUELAS GIMNÁSTICAS PRUSIANA Y FRANCESA.

El servicio activo del período militar en Prusia (tres años) es tan corto, que es preciso apresurarse para aprovechar y poner en acción todos los agentes de la aptitud, á cuyo efecto se han construido grandes localidades en Berlin y otras ciudades principales, por el estilo de las escuelas de equitación, en donde el soldado practica durante el año la instrucción gimnástica que forma una parte de su educación; pero, estos espacios locales no solo están destinados á los ejercicios de guerra, representados allí en la subdivisión ocupada por los aparatos y demás objetos relacionados con la enseñanza, sino en general á toda la instrucción elemental, mientras dura la rigurosa estación del invierno. Las ventajas que se obtienen con la gimnástica, cuyos ejercicios desarrollan notablemente las fuerzas físicas, facilitando al recluta el pronto aprendizaje de los diferentes movimientos á pié firme y en marcha, conservando su salud y aumentando su vigor muscular, han sido tan visibles, que según opiniones autorizadas, ella forma el elemento mas seguro para convertirlo, en poco tiempo, en un diestro veterano. No obstante, la enseñanza dista mucho de la perfección con que son con-

ducidos los otros ramos de la instrucción; ella deja mucho que desear, á pesar del empeño que se ha tenido por propagarla en todo el ejército.

Generalmente se ha creído que este sistema forma la base de la instrucción del soldado francés. Parece difícil incurrir en tan enorme error; por que no solo no hay nada de comun entre el principio y la práctica, sino que en muchos respectos el uno se halla en oposición con la otra. Léjos de la sencillez del sistema prusiano de enseñanza, limitado de intento á unos cuantos ejercicios bien ejecutados, los franceses han dado al suyo tal extensión, que con trabajo se podría saber por dónde comienza y en dónde acaba, que es lo que abraza ó lo que excluye, porque aparte y como adición á una larga serie de ejercicios, con y sin los aparatos, incluye todos los de defensa con bayoneta, sable, caña, florete y puño, la natación, lectura, escritura y aritmética.

Además, se enseña al soldado á arrojar balas y barras de hierro; á andar en zancos ó puntillas agudas de madera que se entierran en el suelo, el pugilato y la lucha. El pugilato se ejercita de una manera singular y siempre individual, nunca contra el adversario, sino contra sí mismo, primero sobre el costado derecho, luego sobre el izquierdo y despues sobre ambos indistintamente, con ambos puños á la vez. El ejercicio de pies tiene tambien su preferencia, siempre contra sí mismo, como en el pugilato; y á propósito diremos de paso, que hemos visto á un jóven soldado tan satisfecho y orgulloso de su destreza, que tal parecia que á punta-piés acababa de arrojar al invasor del *sol sacré de la*